

«Vivía sujeto a ellos»

Lucas 2, 51

Bahía Blanca, 19 de marzo, 2020
Solemnidad de San José

A todas las comunidades eclesiales de la Arquidiócesis de Bahía Blanca

Muy queridos hermanos y hermanas en Cristo, María y José:

La Solemnidad de San José nos hace reflexionar en esa breve frase que pareciera abrazar dieciocho años de la vida oculta del Señor: desde los doce -como nos lo recuerda el episodio de Jesús perdido y hallado en el templo entre los Doctores de la Ley (cf. Lucas 2, 42)- hasta el comienzo de su ministerio "cuando tenía unos treinta años y se lo consideraba hijo de José" (Lucas 3, 23).

Esta Cuaresma se presenta imprevistamente como una "cuarentena" y nos invita a una "vida oculta" dada la situación sanitaria creada por la difusión del COVID – 19 (coronavirus). Ya el pasado sábado 14 de marzo les enviamos el mensaje: «**La oración que nace de la fe salvará al enfermo, el Señor lo aliviará...**». Allí quisimos ofrecer una serie de recomendaciones pidiendo a todos tener una actitud de caritativa comprensión y colaboración con los demás para hacer más eficaz la prevención de esta enfermedad. Lo hacemos atentos a las disposiciones de las autoridades civiles, para llevar tranquilidad y a la vez colaborar tomando los recaudos sugeridos.

Este modo "oculto" o "escondido", como el de Jesús, en casa, en familia, nos invita a renovar el verdadero sentido de la "Iglesia doméstica". ¡No queremos simplemente reducir la intimidad familiar a la expresión "vida privada"! Estamos invitados a vivir en comunión espiritual y no por ello menos real con toda la Iglesia, con todo el mundo. El Señor nos ayude a transitar este tiempo como una ocasión de crecimiento y maduración espiritual. No ha de faltar la lectura de la Palabra de Dios; el rezo del Santo Rosario y otras devociones que nos ayudarán a estar cerca de los que sufren, los enfermos, los que están privados de la libertad. Se trata de una experiencia que nos une en comunión con los que no pueden faltar a sus trabajos; con aquellos que están llamados a cuidar la salud y la seguridad públicas. Todo lo que está pasando, nos invita también a comprender las no pocas angustias de las autoridades que día a día deben tomar decisiones difíciles en una coyuntura que así lo exige...

En este sentido, las autoridades municipales de muchos de los diecisiete partidos que la diócesis abraza (algunos intendentes lo han conversado con nuestros sacerdotes y párrocos) y conforme al desarrollo de esta necesidad de «quedarse en casa», han publicado nuevas medidas de protección a la población atendiendo a las urgentes exigencias del cuidado de la población. Se trata de un modo de renovar nuestra condición de ser en cierto modo "dependientes", "sujeto a ellos". Así vivió Jesús, nacido de una mujer, sujeto a sus padres, sujeto a la Ley (cf. Gálatas 4, 4).

Renovando el contenido fundamental de los 12 puntos ya señalados en la anterior comunicación (salvo en aquello que específicamente se diga lo contrario) establecemos:

1. Dispensar a todos los fieles de nuestra arquidiócesis del precepto dominical [en principio para el 4º y 5º Domingo de Cuaresma: fines de semana del 21 – 22 y el 28 – 29 de marzo respectivamente] (cf. Código de Derecho Canónico c. 87 § 1). Teniendo en cuenta las disposiciones civiles, la celebración de la Misa deberá realizarse sin la participación de los fieles. Aun así, que todas las comunidades sepan que la celebración del Sacrificio pascual se sigue llevando a cabo. Es un signo fuerte de que Dios no abandona a su Pueblo en el dolor, la crisis y la prueba. Muestra y manifiesta la solicitud de la Iglesia que –como Madre amorosa- no olvida a sus hijos en la tribulación. La Eucaristía es un claro gesto y testimonio evangelizador ante la sociedad toda. Invitamos a la creatividad para poder ofrecer el modo de hacer llegar a los hogares y familias esta celebración a través de los medios de comunicación social – virtual, etc.

2. Las celebraciones de Bautismos o demás sacramentos –especialmente ya comprometidos- se podrán hacer de manera privada o con mínima asistencia (ej. Padres, padrinos y familiares más íntimos ...).

3. Las celebraciones penitenciales comunitarias propias de este tiempo litúrgico, muchas ya programadas, han de suspenderse hasta nuevo aviso.

4. La Caridad de Cristo (2 Corintios 5, 14) nos urge; por ello no ha de faltar el consuelo, sostén y alivio material y espiritual a los necesitados. Con los recaudos pertinentes en conformidad a la carta del pasado 14 de marzo (respecto a las personas mayores, de salud frágil o vulnerable, etc.) pedimos que en la medida de lo posible siga llevándose adelante la acción de *CARITAS*, Pastoral de la Salud y diversos servicios solidarios (especialmente las acciones que diversas parroquias y comunidades organizan para llevar alimentos, viandas, noches de la caridad, etc.).

5. Los templos sigan abiertos para que los fieles, aún de paso, puedan acercarse para orar en estos momentos de especial preocupación. Hay capillas donde se hace Adoración Eucarística todo el día. También se podrá distribuir la sagrada comunión en un horario determinado siendo consecuentes con las medidas sanitarias que se han publicado.

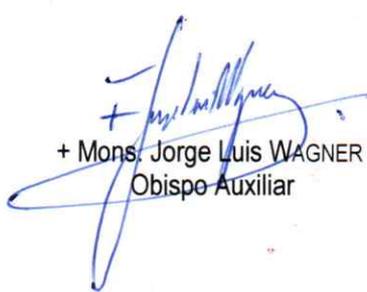
Nuevamente repetimos que -teniendo en cuenta las circunstancias de tiempo y lugar- confiamos especialmente en la prudencia y caridad pastoral de cada uno de los sacerdotes, diáconos y animadores de las comunidades.

En cuanto nos sea posible, teniendo en cuenta el dinamismo propio de esta pandemia y las informaciones que recibamos oportunamente, **ofreceremos nuevas indicaciones sobre todo aquellas que corresponden a la celebración del Domingo de Ramos, la Misa Crismal y la Semana Santa.**

Este tiempo de Cuaresma en "cuarentena", nos invita a meditar el bellissimo texto del Apocalipsis: *Yo estoy junto a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos, yo con él y él conmigo* (3, 20). Él nos visita, Él entra en nuestras casas, Él cena con nosotros...

El *Catecismo de la Iglesia católica* refiere las palabras de Juliana de Norwich cuando expone el punto de vista de la fe católica sobre un tema que no cesa de constituir una provocación para todos los creyentes (cf. nn. 304-314). Si Dios es sumamente bueno y sabio, ¿por qué existen el mal y el sufrimiento de los inocentes? También los santos, precisamente los santos, se han planteado esta pregunta. Iluminados por la fe, nos dan una respuesta que abre nuestro corazón a la confianza y a la esperanza: en los misteriosos designios de la Providencia, incluso del mal Dios sabe sacar un bien más grande, como escribió Juliana de Norwich: «Aprendí de la gracia de Dios que debía permanecer firmemente en la fe y, por tanto, debía creer perfectamente y con seguridad que todo iba a redundar en bien...» (*Il libro delle rivelazioni*, cap. 32, p. 173).

A todos los bendecimos en Cristo, María de la Merced y San José, custodio de Jesús y Patrono de la Iglesia Universal.


+ Mons. Jorge Luis WAGNER
Obispo Auxiliar


+ Fray Carlos Alfonso AZPIROZ COSTA OP
Arzobispo de Bahía Blanca